

VÍCTOR LONGARES ABAIZ

El Comando del Río




europa
ediciones

Aunque con muy poco entusiasmo, Victoria y Daniel se disponen a pasar el verano con sus padres en Albertar, un pueblo que, a pesar de ser pintoresco, parece proponer poca diversión para los jóvenes. No obstante, los dos hermanos, al llegar, se hacen amigos con algunos chicos del lugar. Con ellos, descubren el estado de abandono y negligencia en que se encuentran los parajes naturales del pueblo y, en particular, su río. Siempre juntos, los seis muchachos elaboran un plan para informar y denunciar, desde el anonimato, el problema. Sin embargo, bien pronto, la denuncia de «El Comando del Río», como deciden llamarse, se convierte en un asunto nacional que amenaza, no solo a aquellos que están en posiciones de poder, sino también la tranquilidad de las vidas de los chicos, así como la amistad entre ellos.



Víctor Longares Abaiz (Zaragoza, 1978), tras completar sus estudios de Magisterio en la Universidad de Zaragoza, comenzó a desempeñarse como maestro de Primaria y música. Sus títulos académicos también incluyen una licenciatura en Ciencias Religiosas, un posgrado en Egiptología y un Máster en Mediterráneo Antiguo. En la actualidad, se encuentra cursando el grado de Geografía e Historia. Desde hace años, es activista cultural, especialmente en asuntos relacionados con la cultura y la historia de Aragón. El autor, además de presidir la asociación de difusión de la cultura aragonesa Rasmia Fura, es músico en un grupo de folklore aragonés, denominado A Mí, Prim. Escribe también en un blog de historia de Aragón, llamado Episodios Aragoneses y colabora con la revista Vínculo Escolapio, de la Asociación de Antiguos Alumnos de Escuelas Pías de Zaragoza. Dos de sus relatos ya se han publicado en el libro *De Balcones Y Otras Gaitas* (editado por Prames).



QR CODE: VISITA NUESTRA NUEVA PÁGINA WEB

LIBRO: EL COMANDO DEL RÍO

AUTOR: Víctor Longares Abaiz

Editorial: Europa Ediciones

COMENTARIO

Publicada por Europa Ediciones, es una novela destinada a todos los públicos. Trata de un grupo de seis niños, de diferentes edades, que pasan el verano con sus familias en un pueblo de montaña. Allí, descubren la suciedad que hay en el río y sus alrededores. Inmediatamente, deciden crear un blog y comenzar una campaña reclamando la limpieza del río. Esta acción, que comienza como un juego, acabará convirtiéndose en un asunto de gran importancia para la vida del pueblo y de toda la comarca.

Esta historia va de la amistad y del compañerismo, pero también del idealismo de la infancia y del compromiso con el medio ambiente. Un libro que gustará a grandes y pequeños. Busca despertar en los niños y adolescentes el espíritu comprometido con su entorno. A los adultos les transportará a esa patria que nunca quisieron abandonar, la de su infancia.

CAPÍTULO 1. AMIGOS.

Desde la carretera, el pueblo se mostraba con una imagen espectacular: las casas antiguas restauradas respetando el estilo tradicional, el castillo y la colegiata en lo alto de la roca, el bosque de ribera a lo largo del curso del río que serpenteaba entre los riscos... Los dos hermanos iban con sus padres a pasar unas tranquilas vacaciones. La primera visión del paisaje les impresionó a los cuatro.

- Chicos, ahí lo tenéis. Albetar –les dijo su padre sonriendo.

- ¿Os gusta? –preguntó su madre volviendo la cabeza.

- ¡Qué pasada! –contestó Daniel.

- Sí, está bien –dijo Victoria.

Victoria tenía 14 años y no estaba muy convencida de veranear en un pueblo de la provincia de Huesca. Hubiese preferido ir a la playa con sus amigas. Su hermano Daniel, de 10 años, iba más ilusionado.

- Venga, Victoria. Alegra esa cara –le animó su madre. Pero Victoria suspiró y giró la cabeza hacia la ventana.

Al llegar al pueblo, enseguida vieron anunciado su alojamiento, Hostal El Palacio. Era un antiguo edificio de piedra de cuatro pisos muy bien restaurado, en una pequeña plaza a la entrada del lugar. Albetar era un pueblecito muy turístico. Medio millar de habitantes durante todo el año, que se duplicaban en los meses de verano, con la llegada de los turistas. Muchos visitantes iban para practicar deportes de aventura en los rápidos que formaba el río entre las rocas, pero también había mucho turismo familiar y otros que simplemente venían para descansar y pasear por las numerosas rutas senderistas de los alrededores.

Aparcaron el coche en la puerta del hostel y sacaron las maletas. Al entrar, en la recepción, les atendió una señora muy simpática. Junto a ella, estaba sentada una niña de unos 12 años. Formalizaron la entrada y les indicó dónde estaban sus habitaciones. También les señaló dónde debían aparcar el coche y los horarios de las comidas.

- Mi nombre es Verónica. Trabajo en la recepción del hostel. Si no estoy yo aquí, estarán Alejandro o Sara, los dueños, porque también ayudo a mi hermana Vanesa y su marido en el bar de las piscinas que tenéis aquí al lado. A partir de las 22:00, tendréis que usar la llave para entrar, pues no hay nadie en la recepción. Para

cualquier cosa que necesitéis, mi marido y yo vivimos aquí al lado y Alejandro y Sara en este mismo hostal.

- Muchas gracias, Verónica –saludó Miguel, el padre de Victoria y Daniel–. Voy a aparcar bien el coche y subimos a las habitaciones. Necesito echarme una siesta. Nos hemos levantado muy pronto.

- ¿Y qué hacemos nosotros? –protestó Victoria.

- ¿Cómo os llamáis? Tenéis pinta de tener la edad de mis sobrinos –le interrumpió Verónica.

- Mi hermana se llama Victoria. Yo soy Daniel –dijo el niño.

- Mis sobrinos os llevarán a ver el pueblo. Lucía, ve a llamar a tu hermano. Podéis subir a las habitaciones a dejar las cosas. Después bajad y os iréis a conocer el lugar. Ahora vendrá mi sobrino Álvaro.

La sobrina de Verónica era delgada y de baja estatura, con los ojos marrones y el pelo largo y negro. Estaba sentada en una silla detrás del mostrador, pasando hojas de una revista. Se levantó, miró un momento a los dos hermanos y, sin decir nada, salió a la calle corriendo. Victoria y Daniel subieron las maletas con sus padres y las dejaron en las habitaciones. Los dos hermanos dormían juntos en la misma habitación.

- ¿Y ahora tenemos que irnos con esos dos a ver el pueblo? –se quejó Victoria a su hermano.
- Hemos quedado en que nos esperasen. Dejamos las cosas y vamos.
- Yo no he quedado en nada. Todo lo ha dicho esa mujer.
- Venga, Vicky. No seas quejica.
- Oye, pequeño. No se te ocurra llamarme Vicky delante de estos.
- Pues tú no me llames pequeño.

Salieron de la habitación y su madre, abriendo la puerta de al lado, les dijo:

- ¿Vais con los niños del hostel? Cuida del pequeño, Vicky.

Daniel soltó una carcajada mirando a su hermana, que le dio un suave empujón en la espalda, indicándole que entrara al ascensor.

Al bajar, vieron a los dos sobrinos de la recepcionista y se pararon un momento a observarlos desde la puerta del ascensor. La niña, Lucía, parecía de la edad de Daniel. Iba vestida con un pantalón pirata blanco y una camiseta roja. A su lado, estaba un chico con pantalón vaquero cortado por las rodillas y sin camiseta. Era un chaval de complexión atlética, moreno y con los ojos negros. Su cabello era también oscuro y se lo peinaba

dejándolo caer hacia el lado derecho. Estaban charlando con su tía. En cuanto se acercaron Victoria y Daniel, Verónica los presentó:

- Aquí están. Mirad, Álvaro tiene 15 años y Lucía 12. Estos son Victoria y Daniel.
¿Qué edad tenéis vosotros?

- Mi hermana Victoria tiene 14 años. Yo tengo 10.

Tanto Álvaro como Lucía, aparentaban tener menos edad de la que tenían. Parecían bastante simpáticos. Álvaro se acercó sonriendo. Victoria se había quedado callada. Era muy vergonzosa y se quedó mirando al chico sin camiseta, que le echó la mano al hombro y le dio dos besos. Después, se apartó y le estrechó fuertemente la mano a Daniel.

- Bienvenidos –dijo sin dejar de mirar a Victoria, que se había sonrojado y bajado la vista.

- Bueno, os vais a dar una vuelta y les enseñáis el pueblo –les interrumpió Verónica–
No vengáis tarde a comer. Álvaro, no salgas sin camiseta.

- ¿Por qué?

- Venga, Álvaro. Póntela y no te quejes. Toma algo de dinero, por si queréis compraros alguna cosa.

Verónica le dio 20 euros y Álvaro cogió una camiseta negra que tenía en una de las sillas de recepción. Se guardó el dinero en el bolsillo y les hizo un gesto con la mano. Los tres salieron detrás de él. Al llegar a la calle, se paró delante de la fachada del hostel y se volvió hacia los dos hermanos.

- ¿De dónde sois? –les preguntó Álvaro conforme iban saliendo del hostel.

- Somos de Zaragoza. Hemos venido a pasar quince días. –contesto tímidamente Victoria.

- Os gustará Albetar. Es un pueblo muy bonito. –dijo sonriente Lucía.

- Mirad. –dijo Álvaro, presumiendo de culto– El hostel en el que os alojáis es un palacio del siglo XVI. Estaba en ruinas cuando la compraron los dueños, Alejandro y Sara. Lo restauraron y lo convirtieron en un hostel. Se llama El Palacio porque es el nombre con el que lo conocían todos en el pueblo desde siempre. Ellos no son de aquí, vinieron de Huesca hace unos años. Viven en el hostel.

- Su hijo se llama Pablo y tiene 9 años. Es muy gracioso, ya lo veréis. –interrumpió Lucía.

- Venga. Vamos a la Plaza Mayor. –añadió Álvaro– Si está Pablo, os lo presento. A ver si quiere venir con nosotros.

Para subir a la plaza, atravesaron algunas calles estrechas, con edificios históricos. Se trataba de casas de ladrillo, de tres o cuatro pisos y con alero en la parte de arriba, al estilo aragonés. Muchas eran casas restauradas, pero otras eran casas nuevas, que habían levantado imitando las construcciones tradicionales del pueblo. Daniel les hizo pararse para tomar alguna foto con el móvil. En la puerta de una iglesia, se hicieron una foto los cuatro juntos sonriendo. Álvaro volvió a animarse a contar algo sobre la historia del pueblo:

- En la Edad Media, este pueblo fue musulmán. Lo conquistó el rey de Aragón Sancho Ramírez en 1067. Fijaos en las calles que siguen siendo estrechas como en aquella época.
- El castillo que hay en la parte de arriba fue construido por los musulmanes. Los aragoneses lo hicieron más grande. –apostilló Lucía.
- Cuando llegemos arriba, ya se lo contaremos. –le dijo su hermano.
- Pero yo también me sé la historia. –se quejó Lucía.
- Vale. Pues no me interrumpas y arriba te dejo que les hables tú del castillo y la colegiata.
- Álvaro... –Victoria le llamó con timidez y este se giró enseguida.
- Dime...

- En Internet ponía que es muy interesante pasear por el río. ¿Bajaremos?

- Eh... Sí, claro. Pero ahora no da tiempo. Comeremos pronto. Si queréis, mañana bajamos.

- Vale, gracias. –sonrió Victoria.

- De nada. Gracias a ti.

- Gracias, cariño. No. Gracias a ti, amor. –se burló Lucía ridiculizando la voz y provocando la risa de Daniel.

- ¡Eres tonta! –le gritó Álvaro, intentando darle un manotazo, mientras la niña se apartaba de un salto riéndose.

Victoria se puso colorada y le dio un empujón a Daniel, para que dejara de reírse. Álvaro siguió adelante en silencio y los demás le acompañaron. Al girar por un callejón, aparecieron en la Plaza Mayor. Era un espacio cuadrangular, rodeado de arcos que dejaban un pasillo cubierto alrededor de toda la plaza. En un lateral estaba el ayuntamiento y, enfrente, una calle que subía a la colegiata y al castillo. El resto de los edificios de la plaza lo ocupaban tiendas de recuerdos, algunos restaurantes y un hotel. Daniel y Victoria sacaron sus móviles para hacer fotos.

- ¡Pablo! –gritó Lucía– Es Pablo. Venid.

Un niño que estaba agachado junto a un árbol se volvió y, al verlos, se acercó corriendo. Era un chaval pequeño y vivaracho, de melena rubia y rizada. Vestía con pantalón tejero corto y camiseta amarilla, bastante sucios. Observó a los dos nuevos y preguntó a Álvaro:

- ¿Estos quiénes son?
- Son Victoria y Daniel. –le dijo Lucía– Acaban de llegar al hostel.
- ¡Genial! –gritó Pablo sonriendo– Bienvenidos, Victoria y Daniel. Yo soy Pablo.
¿Qué vais a hacer ahora?
- Estamos enseñándoles el pueblo. –contestó Álvaro.
- ¿Los habéis llevado a ver los caballos?
- No. ¿Para qué vamos a ir a ver ahora los caballos?
- Venga, Álvaro. –le dijo Lucía agarrándole la mano– Vamos a ver los caballos.
- ¿Qué es eso de los caballos? –preguntó Victoria.
- A Pablo le encantan los animales y le gusta ir a ver unos caballos que tiene un señor a las afueras del pueblo. –dijo Álvaro.

- ¿Te gustan los animales? Pues como a mi hermano Daniel.

- Pues ya está. –dijo Lucía– Vamos.

- ¿Y por qué no vais vosotros? Así le enseño a Victoria el mirador del río.

- Venga, Pablo. –dijo Daniel– Vamos nosotros.

- Nos vemos en la comida.

Los tres niños salieron corriendo, con Pablo a la cabeza. Álvaro se sintió aliviado de quedarse por fin solo con Victoria, pero no sabía qué decirle. Fue Victoria la que le preguntó:

- ¿Es muy peligroso el río? He leído que se practican barranquismo y deportes de aventura.

- Bueno, sí. Pero lo hacen más arriba, entre los riscos. Mañana bajaremos por la parte del mirador. Te... Os gustará.

- ¿Iremos con los niños?

- No sé. Supongo que sí, ¿no?

- Este niño... Pablo... Es muy nervioso, ¿no?

- Es hijo de Alejandro y Sara, los dueños del hostel. Tiene 9 años. Nos llevamos muy bien con él. Es muy buen chico.

- Mi hermano también querrá venir. Creo que hará buenas migas con Pablo.

- Oye... –Álvaro no sabía cómo decirlo– Mi hermana... es que... mi hermana... dice muchas tonterías. No hagas... caso. Eso de que me gustas y... bueno... Me caes bien... pero... mi hermana...

- Tranquilo –sonrió Victoria, sabiendo que le quitaba un peso de encima interrumpiéndole–, mi hermano es igual. No pasa nada.

Álvaro estaba completamente colorado y empezaba a sudar. Se quitó la camiseta y le indicó a Victoria que lo siguiera.

- Tu tía te ha dicho...

- No importa. Al llegar me la pongo otra vez. Hace mucho calor.

Llegaron al mirador y desde ahí observaron cómo se abría paso el agua entre las rocas, modelando el paisaje. Álvaro le explicó cómo se había formado el río hacía millones de años, cuando el mar que llegaba hasta allí cerca e inundaba casi toda la Península Ibérica, se fue retirando.

- ¿Esos son los rápidos? –le preguntó Victoria.
- No. Los rápidos están en la otra parte. Se baja por la Plaza Mayor. Allí van a hacer deportes de aventura. Por aquí, por el mirador, se baja a una zona más remansada del río. Es una zona llana, donde nos podemos bañar. También hay un bosque.
- ¿Esto es el castillo?

Álvaro había memorizado datos de los folletos turísticos que tenían en el hostel y no era la primera vez que se encargaba de llevar a algunos turistas a una visita rápida por el pueblo. En esta ocasión, quería impresionar a Victoria con sus conocimientos de historia:

- La colegiata y el castillo. Había sido un castillo musulmán, una alcazaba. Al conquistar Aragón este pueblo, reformaron el castillo y construyeron la iglesia de al lado, la colegiata. Durante mucho tiempo, este pueblo fue gobernado por los religiosos que vivían en el castillo-colegiata. En el siglo XIV, se le entregó el pueblo a una familia noble que construyó el palacio que hoy es el ayuntamiento, desde donde gobernaban sus posesiones. Los religiosos se quedaron solo en la colegiata, dejando abandonado el castillo. Estuvieron ahí hasta principios del siglo XIX. Luego quedó también abandonada.
- Es una historia muy interesante.

Así pasaron el rato, Álvaro disfrutando mientras le contaba anécdotas del pueblo a Victoria y ella encantada de escucharle. Victoria empezó a sentir que no había sido tan mala idea pasar las vacaciones en este pueblo. Le resultaba muy agradable la compañía de Álvaro. En cuanto al chico, nunca se había sentido tan contento de estar con una chica. Tenía algunas amigas en el pueblo y había tenido buena relación con algunas turistas, pero se daba cuenta de que, en esta ocasión, no era lo mismo.

Volvieron al hostel, no sin antes haberse puesto otra vez Álvaro la camiseta.

- No digas nada, ¿eh? –le dijo a Victoria.
- Ahora mismo se lo digo a tu hermana. –bromeó ella, provocando una mueca forzada en Álvaro, que hizo reír a Victoria.

Al llegar al hostel, estaban sentados los padres de Victoria en la terraza de un bar, con otro matrimonio. Miguel, el padre de Victoria, dijo:

- Mirad. Esta es nuestra hija Victoria. Y él es...
- Álvaro –dijo Victoria–, el sobrino de la recepcionista.
- Ah, el hermano de Lucía. –dijo el otro hombre– Yo soy Eduardo, padre de Alba. Nuestra hija se ha ido con tu hermana.

Victoria miró a sus padres indicando con un gesto que no sabía quiénes eran esas personas y su madre entendió la mirada enseguida:

- Eduardo y Ester acaban de llegar. Nos hemos acostado un poco y al bajar, estaban ellos en la recepción. Su hija, Alba, es de la edad de Lucía. Tiene también 12 años, 2 más que tu hermano. Se han ido hace un rato Lucía, Alba y Daniel con otro niño.
- Pablo, el hijo de los dueños del hostel. –interrumpió Álvaro.
- Eso es. Se han ido los cuatro a ver unos caballos. ¿Sabes si están muy lejos?
- No. Aquí al lado, detrás del hostel.
- ¿Podrías ir a buscarlos? Deberíamos entrar a comer.
- Sí, vamos. –dijo Victoria.

Fueron los dos hacia el cercado donde había varios caballos. Estaban los cuatro chavales, junto a la cerca. Se aproximaron y vieron que las dos niñas intentaban que un caballo comiese la hierba que habían arrancado del borde del camino. Los dos chicos estaban de rodillas al lado de un hormiguero.

- No te va a hacer caso. –le dijo Álvaro- No te conoce y, además, prefiere arrancar la hierba él.
- Se lo he dicho. –se quejó Pablo– Pero no me creen.

- Tú eres Alba, ¿no? –preguntó Álvaro mirando a la niña.

- ¿Quiénes sois vosotros? –se extrañó ella.

Alba era una chica de baja estatura. Tenía los ojos verdes y una melena corta.

- Mi hermano Álvaro. –dijo Lucía.

- Y mi hermana Victoria. –dijo Daniel.

- Venga. Lleváis ya un rato aquí. Vamos a comer.

Las niñas tiraron las hierbas que llevaban en la mano y le siguieron cuando se dio media vuelta. Pablo agarró del brazo a Álvaro.

- ¿Qué hacemos esta tarde? –preguntó Pablo.

- ¿Qué quieres hacer? –dijo Álvaro.

- ¿Por qué no vamos a las piscinas? –propuso Lucía– Así conocéis a nuestros padres.

- Trabajan en el bar, ¿verdad? –preguntó Victoria.

- Sí. Esta tarde estarán los dos.

- De acuerdo. Después de comer, vamos. –convino Álvaro.

En el comedor del hostel, Victoria y Daniel se sentaron con sus padres y Alba con los suyos. En una mesa, estaban juntos Álvaro, Lucía y Pablo. Los meses de verano solían comer los tres juntos en el hostel, ya que sus respectivos padres tenían bastante trabajo en ese horario y no siempre podían comer a la misma hora que ellos. Los tres estaban comentando lo que les habían parecido los recién llegados.

- Daniel es muy majo. –dijo Pablo.
- Claro. Es como tú. –se rio Lucía y continuó, mirando a su hermano– Se han puesto a mirar bichos entre la hierba. Mira qué rodillas llevan. Son igual de sucios.
- Si nos agachamos, es normal que nos manchemos. –se defendió Pablo.
- Y también es normal que os lavéis antes de comer. –le recriminó Álvaro.
- Nada. Igual de guarros. –se burló Lucía.
- La otra sí que es como tú. –le dijo Pablo.
- Alba... –le interrumpió Álvaro.

- *Ven, Alba, te va a encantar. Uy, Lucía, qué guay.* –Pablo empezó a imitar a las niñas, con gestos burlones, provocando la risa de Álvaro, que le revolvió el pelo con la mano.
- Mejor es hablar que coger hormigas y escarabajos. Qué horror. – Lucía le tiró una miga de pan, que supo esquivar Pablo.
- ¿Y qué más os da?
- Veo que os lo habéis pasado bien, ¿no? –les interrumpió Álvaro.
- ¿Y tú con tu novia? –le dijo Lucía.
- ¿Sois novios de verdad? –le preguntó Pablo.
- No digáis tonterías. –se molestó.
- Pues esta se lo ha dicho a la nueva. –señaló Pablo a Lucía con el dedo.
- ¿A Alba? ¿Por qué tienes que decirle nada?
- Lo sabemos ya todos. –rio Lucía.
- Haced el favor de no decir tonterías o no vendréis con nosotros.
- No puedes prohibirme ir a la piscina con nuestros padres.

- A mí tampoco.

- Pero dejad ya de decir esa idiotez.

- Por cierto, esa Victoria es una sosa. –dijo Pablo.

- No es sosa. Es un poco callada, pero muy maja. –la defendió Álvaro.

- Y muy guapa, ¿verdad? –sonrió Lucía.
- Y tú muy tonta. –dijo mientras le daba con la servilleta en la cara. Lucía le sacó la lengua y se rio, al igual que Pablo.

Por la tarde, habían quedado en el bar de las piscinas. Los padres de Alba y los de Victoria y Daniel acudieron también. Mientras tomaban algo en el bar y charlaban con los padres de Álvaro y Lucía, los niños se fueron todos al agua.

- Entonces –preguntaba el padre de Alba a Vanesa, la madre de Álvaro y Lucía–, eres concejal de la oposición y Alejandro es el alcalde.

- Sí –respondió Vanesa desde el otro lado de la barra del bar–. Ya ves que nos llevamos bastante bien. Mi hermana trabaja con él y su mujer en el hostel y está muy contenta. Tenemos muy buena relación.

En la piscina, Lucía estaba en los hombros de Alba y Pablo en los de Daniel. Jugaban a empujarse para tirar al agua a la pareja contraria. Mientras, Victoria y Álvaro hablaban algo apartados de los pequeños.

- ¿Podríamos ir ahora al río? –preguntó Victoria.

- No sé... ¿Quieres ir?

- Tengo curiosidad.

- Habíamos hablado que iríamos mañana todos.

- Bueno... Si los pequeños no quieren, puedes enseñármelo a mí... - Victoria había disfrutado de la compañía de Álvaro por la mañana y quería repetir la situación. Sin embargo, Álvaro se sintió un poco incómodo y, para intentar escaparse de esa situación, recurrió a los pequeños.

- ¡Chicos! ¡Venid un momento! –gritó Álvaro dirigiéndose a los cuatro niños, que se volvieron y se acercaron a ellos dos-. ¿Os gustaría ir ahora al río?

- ¿Ahora? – contestó Lucía.

- ¿No estáis bien aquí? –le dijo Pablo.

- Yo sí quiero ir –dijo Alba.

- Y yo. –añadió Daniel.

- Estos tres no lo conocen. Venga, acompañadnos. –les invitó Álvaro. Después miró sonriente a Victoria, que le devolvió una sonrisa algo artificial.

Aunque hubiesen preferido quedarse en la piscina, Pablo y Lucía aceptaron y los acompañaron. En vez de cambiarse de ropa, los seis se pusieron la camiseta y el pantalón encima del bañador. Cogieron sus mochilas y salieron de la piscina, sin que se diesen cuenta sus padres.

¿DÓNDE COMPRARLO?

Europa Ediciones:

<https://www.europabookstore.es/productos/el-comando-del-rio-victor-longares-abaiz/>

Amazon:

<https://www.amazon.es/COMANDO-DEL-R%C3%8DO-Edificar-Universos/dp/B0CL8W3SHP>

Fnac:

<https://www.fnac.es/a11035512/Victor-Longares-Abaiz-El-Comando-Del-Rio>